

La casa de los cien cubos

Condujimos a la explanada para coger el avión- sólo hora y media después de lo previsto-y pensé “ parece una caravana voladora”. Después una vez dentro comprobé la tarjeta de información situada en el bolsillo del asiento y descubrí que el avión se llamaba “Cessna Caravan 1”.

Mi asiento estaba situado detrás de los pilotos y nuestro destino era Yambio, otra ciudad del sur de Sudán. Fui a enroscar la salida de ventilación situada encima de mi cabeza y se me cayó al suelo. Lo enrosqué de nuevo. La última vez que hice algo parecido en PNG tras caerse un tornillo la puerta se vino abajo y el avión se estrelló una semana después. Espero volar en otro avión a la vuelta.

Un segundo avión del Programa Mundial de Alimentos nos siguió en la pista de despegue. Noté que una de sus ruedas delanteras vibraba y se movía de forma desconcertante. A lo mejor me he subido al mejor avión después de todo. En Sudán no hay sitio para los aprensivos. Uno aprende rápido a aceptar las cosas tal y como vienen.

La hermana Margaret, de Nueva Zelanda, nacida en Hawera, me recibe tras este vuelo placentero sin incidentes. Margaret ha trabajado en el Río Gibb donde ha podido apreciar la amistad y ayuda de nuestros hermanos en Derby. Tras la despedida de nuestros hermanos fue Madre Superiora del Colegio Santo Rosario de Primaria en Derby. Es la líder de un grupo comunitario multicultural formado por dos hermanas de Kenya, una de Chile, otra de Myanmar, otra de Vietnam y ella de Nueva Zelanda. De nuevo soy muy bien recibido.



Visitamos Yambio, una ciudad más pequeña que Juba y Malakal, donde los edificios son de un tono rojizo debido al polvo rojizo generado por el tráfico. Los alrededores recuerdan a partes remotas del centro rojizo de Australia, salvo que a medida que te acercas a Riimenze hay un estallido tropical más típico de PNG. Lantana también está muy crecido, donde las hierbas y plantas están por encima de tu cabeza y los bosques de teca son amplios.

Las hermanas me llevan de paseo por caminos estrechos del bosque donde nos encontramos con claros entorno a tukuls (casa sudanesa típica de forma cónica con techo de paja) en las que viven las familias. La gente es muy amable y salen a saludar y estrecharte la mano, incluso los más jóvenes. Aprecian mucho la presencia de las hermanas .

La Casa Solidaria es grande, sólida y bastante segura- aunque al inspeccionar cuidadosamente uno se da cuenta de que alguien ha intentado sustraer los paneles solares situados en el tejado, la única fuente de energía de la casa. Es una existencia eco-sensible. El agua de lluvia pura y clara es recogida en tanques y suplementada por agua marrón sacada con bomba manual. No existe sistema operativo de canalización. Parecen existir cientos de cubos llenos de agua clara o marrón según la necesidad, posicionados estratégicamente según las necesidades para WC, agua para cocinar, lavar platos, abluciones y similares.

El agua también es llevada en cubos desde la bomba o tanque, aunque existe una manguera de uso exclusivo y lujoso para el lavado de ropa que se hace a mano. La ducha aquí consiste en meterse en un cubículo con un cubo de agua y mojarse con la palma de la mano entre restos de jabón.

Aquí como en otras zonas de Sudán el agua es vital y se puede ver a las personas bombeando y cargando cada hora del día. Algunas personas más adineradas entre los Azande pueden ser propietarios de una motocicleta pero la bici-carro es el medio más común de transporte utilizado para las compras y para hacer los 29 km de recorrido entre Yambio y Riimenze. Ese recorrido solía hacerse en dos horas hasta que se han realizados obras de mejora y para un vehículo de cuatro ruedas se puede realizar en sólo media hora. Nunca lo he hecho en bici-carro pero los locales lo hacen a diario.

Se cuece pan a diario en un horno de carbón. Nuestra comida es cocinada en fuego de carbón y la comida proviene de un jardín extenso con zanahorias, judías, maíz, naranjas, papayas, plátanos, mangos, piñas y otras variedades innumerables, cabras y hormigas que crecen en abundancia. Tengo entendido que las hormigas salen de marcha e invaden las paredes de nuestras habitaciones siendo necesario repelerlos con insecticidas especiales y fuerza. Tiene que haber un límite entre la tolerancia ambiental y un eco-balance necesario para conseguir la supervivencia. La introducción de dos gatos ha reducido las incursiones de ratas de forma efectiva pero los mosquitos son más difíciles de mantener alejados.

Hay gran evidencia de la extraordinaria misión de los hermanos y hermanas Comboni, apoyados desde Italia, que fue tan extensa en Riimenze en los años de pre-guerra. La Iglesia alta y de ladrillo color crema que podría usarse de parroquia en cualquier sociedad del primer mundo, se usa aún hoy, aunque llueva, a pesar de que la mitad del tejado está derruido, la mitad de las ventanas están rotas y los bancos estén un poco húmedos. En el momento actual el mayor problema es encontrar sombra dentro. Hay varios edificios de ladrillo rojo colindantes a la propiedad, llama la atención que no hayas sido ocupados por los lugareños, a pesar de su estructura sólida.

Las hermanas dan clase los sábados para apoyar a los profesores locales. Ayudé a la hermana Margaret a dar una hora de inglés-en un nivel muy básico. La hermana Felista daba una clase de álgebra mientras la hermana Jenny explicaba el funcionamiento del corazón, su clase estaba absorta escuchando sus propios corazones y después observaban fascinados cómo diseccionaba un corazón de vaca. Después pudimos disfrutar del corazón para cenar esa noche. La interacción con la gente es tierna y animosa. La hermana Joanna atiende las necesidades médicas, la hermana Josephine se encarga de la pastoral dirigida a mujeres y niñas y la hermana Rosa dirige la agricultura. No es de extrañar la reputación que tienen las hermanas para Solidaridad para el sur de Sudán. Cuando no están metidas en sus programas intensivos de formación las hermanas suelen echar una mano dando clases en el colegio Católico. Desgraciadamente las ausencias del profesorado por enfermedad son muy frecuentes.

La vida es sencilla pero cercana a Dios. Si no hay sol, los paneles no funcionan y las linternas y velas se hacen esenciales. Hoy ha estado nublado, esta noche no tenemos energía. La metáfora de “Cristo es luz” tiene hoy un nuevo significado. La vida sencilla trae gratitud al corazón por cosas que damos por hechas. Por encima de todo uno agradece el apoyo y sensibilidad de otras personas que donan sus talentos de forma tan generosa.

Me encuentro recordando las palabras del Hermano Tom O'Donovan SJ que hablaba de dos formas de negación de la existencia de Dios: el ateísmo del materialismo- tengo todo lo que necesito no necesito a Dios; y el ateísmo de la distracción- estoy demasiado ocupado, no tengo tiempo para Dios. Las gentes de aquí tienen tiempo para Dios, no le han perdido de vista y tienen un lugar muy concreto para Dios. Aquí hay tiempo para pensar y rezar- como hacen las hermanas y mucha parte de la comunidad todos los días. Los bienes de la tierra no han desplazado los bienes espirituales. Sí, hay miedo por las terribles atrocidades del ejército de LRA pero los demonios de la violencia y los niños soldado son reconocidos por lo que son. Aquí hay esperanza. Nuestra Comunidad de Solidaridad está ayudando a llevar esperanza a gente de fe sencilla que son ricos en amor fraternal y amistoso. Los modernos y aparentemente sofisticados

profetas del ateísmo harían bien en experimentar un mundo tal donde Dios es expuesto no escondido, donde Dios es descubierto en la majestuosa simplicidad de la creación y no en el orgullo del hombre. Aquí en este jardín del Edén, recuerdo que la humana tentación de hacerse superior a Dios es más vieja que la historia de la Biblia en sí misma. Doy gracias a Dios por la gracia de estar aquí.

- **"Solidarity with Southern Sudan"** (<http://www.solidarityssudan.org/>)

Hermano Bill Firman

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/la-casa-de-los-cien-cubos